

Título: Vasos de honor y deshonra

Escritura: Romanos 9:20-24

Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. En nuestro sermón anterior sobre la Epístola a los Romanos, concluimos con una pregunta retórica de **Romanos 9:19** Me dirás entonces: «¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios? Porque ¿quién resiste a Su voluntad?».
 - i. En este verso, Pablo previó que aquellos que rechazan la soberanía absoluta de Dios sobre la salvación cuestionarían las doctrinas bíblicas de la elección y la doble predestinación. Su respuesta reprende duramente al interrogador por su orgullo irreverente y su necesidad.
 - ii. Tal persona olvida que, así como el barro no puede cuestionar al alfarero, los humanos no deben ni pueden cuestionar a su Creador.
- b. Esto nos lleva al punto de nuestro sermón, enfatizando que el Dios Soberano tiene autoridad absoluta sobre toda la humanidad. Después de todo, la humanidad es un terrón de barro pecaminoso. Dios tiene el poder de moldear vasos para honra o deshonra según Su voluntad. Tiene la libertad del alfarero para hacerlo. Puede elegir a algunos para la salvación y condenar a otros como réprobos.
- c. ¡Mi oración es que para al final de este sermón nos sometamos humildemente a estas verdades reveladas!

2. Versículos 20-21 - Toda la humanidad es naturalmente barro arruinada: Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le

contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: «Por qué me hiciste así?». (21) ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario (*Atimia - deshonorable*)?

- a. El plan de Dios para la salvación fue establecido antes de que el mundo comenzara, incluso antes de Adán y Eva. Las Escrituras enseñan que el decreto de elección de Dios se hizo en vista de la caída. Cuando Dios forma vasos aptos para la destrucción de una masa de barro y vasos aptos para la honra, no implica que predestinó a algunas personas a ser malas y a otras a ser redimibles desde la eternidad. En cambio, Dios aplica Su gracia redentora a la humanidad que ya está muerta en pecado y transgresiones. Debemos recordar que Adán y Eva fueron creados perfectos y la corrupción ahora endémica en cada ser humano fue resultado de su desobediencia voluntaria, la caída
 - i. Una vez más, no debemos creer que Dios crea personas malas y luego las castiga por su maldad; Esto no es lo que Pablo enseña en Romanos 9.
- b. En este punto surge una pregunta: ¿Ordenó Dios la caída?
 - i. Hay dos razones por las que creemos que Dios ordenó la caída.
 1. La primera es la enseñanza bíblica de la soberanía de Dios. Dios es soberano sobre la naturaleza y la historia humana, gobernándolo todo con su poder y autoridad. Él es soberano sobre la disposición de su gracia. La Biblia enseña que nada puede suceder sin la acción soberana de Dios.

2. En segundo lugar, sabemos que Dios tiene la autoridad y el poder para evitar que suceda cualquier cosa que realmente suceda.
 - a. Dios puede ejercer su autoridad, poder y soberanía impidiendo que algo suceda o no deteniéndolo. Esas son las opciones de Dios siempre en todos los sentidos.
 - i. Dado que ocurrió la caída, debemos concluir que Dios pudo haberla evitado, pero decidió no hacerlo. Aún más precisamente, la Caída fue decretada y el resultado de la gracia fue el plan de Dios, sin embargo, la maldad de la desobediencia y el pecado del hombre era responsabilidad exclusiva del hombre. El propósito de Dios al no impedir la caída no era proveerse de una malvada masa de barro para ejercer su soberano decreto de reprobación. Las Escrituras nos dicen que la caída, que produjo un lote de humanidad caída y barro frágil y corrupto, fue para Su gloria y la salvación de un pueblo específico.
 - ii. Amados, sabemos que Dios había determinado ser un Dios de gracia para los elegidos mucho antes de que el mundo fuera creado y antes de la caída.
 1. **Jeremías 31:3** Desde lejos el SEÑOR se le apareció, y le dijo: «Con amor eterno te he amado, Por eso te he sacado con misericordia.

2. **Efesios 1:4A** Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él...
- c. El punto principal de Pablo es este: Así como un alfarero puede moldear un vaso para honra y otro para deshonra del mismo barro, Dios tiene el derecho soberano de elegir algunos para vida eterna mientras permite que otros permanezcan en su estado pecaminoso. Ambos vasos vienen de el mismo barro caído (la humanidad).
- i. **2 Timoteo 2:20** Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y unos para honra y otros para deshonra.
 1. El punto de Pablo es que en una casa grande hay vasos hermosos y honorables, como floreros, platos decorativos y copas ornamentadas. Pero en la misma casa también hay vasos para uso deshonroso, como los de lavar los pies, los del baño y los de basura. Estas vasijas ordinarias y poco atractivas cumplían un propósito pero no se les otorgaba ninguna gloria. El mismo alfarero que forma vasos para honor, también forma vasos para la reprobación. Son vasos para uso deshonroso y vil. ¡No tenemos derecho a quejarnos por esta realidad!
 - ii. **Isaías 45:9** »¡Ay del que contienda con su Hacedor! ¡El tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: “¿Qué haces?”? ¿O tu obra dirá: “Él no tiene manos”?

d. La conclusión de este versículo es clara. Dios elige y Dios condena. Ésa es su prerrogativa. La salvación pertenece estrictamente a Dios y el hombre no puede oponerse.

3. Versículos 22 y 23 - Dios demuestra su ira sobre los vasos deshonorosos para derramar gracia sobre los vasos de honor:

¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar Su ira y hacer notorio Su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? (23) Lo hizo para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria,

a. **¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar Su ira y hacer notorio Su poder** - Amados, debemos

preguntarnos: ¿Hay algo malo en que un Dios justo y santo muestre Su poder e ira? Podemos luchar con esta verdad porque vivimos en una cultura que rechaza la noción de un Dios justo e iracundo, pero Pablo enseña consistentemente que Dios es tanto gracia como ira. Debido a Su santidad, Dios tiene que odiar el pecado.

i. Como leemos en **Romanos 1:18** Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad.

1. ¡Esto es lo que demuestra que Dios es en un juez justo!

ii. Debemos recordar que cuando Dios iba a descargar su ira sobre Sodoma y Gomorra, Abraham preguntó en **Génesis 18:23-24** Y Abraham se acercó al SEÑOR y dijo: «¿En verdad destruirás al justo junto con el impío? (24) Tal vez haya cincuenta justos dentro de

la ciudad. ¿En verdad la destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que hay en ella?

1. Incluso Abraham, el padre de los fieles, cayó en un grave error al sugerir que Dios podría castigar a personas inocentes (los redimidos). Más tarde, Abraham recobró el sentido y le dijo a Dios en **Génesis 18:25** Lejos de Ti hacer tal cosa: matar al justo con el impío, de modo que el justo y el impío sean tratados de la misma manera. ¡Lejos de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?».

a. Y, sin embargo, Abraham todavía no se daba cuenta de lo imposible que es para Dios castigar al inocente junto con el culpable o al justo con el malvado. Algo así es impensable.

b. Cuando Pablo habla de Dios mostrando Su poder e ira hacia los vasos de destrucción, no debemos pensar que Dios castiga a personas inocentes o critica a los inocentes. **¡Lejos de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?».**

- i. La iglesia de hoy, que carece de una doctrina vital, no acepta la idea de que Dios derrame su ira sobre los pecadores impenitentes. Sin embargo, la Biblia enseña que si es correcto que el Juez de la tierra muestre Su ira. Aunque podemos tener dificultades con esta idea, solo se toma un momento para ver que la ira de un Dios santo contra el pecado es justa. Por ejemplo, cuando Jesús hizo un látigo y expulsó a los que cambiaban el dinero en el templo, su ira estaba justificada. ¡Vemos la encarnación de la ira de Dios!
- ii. Cada vez que el Nuevo Testamento menciona el juicio final, muestra a todos de pie ante el tribunal de

Dios con la boca cerrada. El mundo entero es declarado culpable ante él.

1. **Romanos 3:19** Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios.

c. Pero nuestro versículo también nos enseña acerca de la paciencia de Dios con el pecador.

- i. Cuando parece que escapamos de las consecuencias de nuestros pecados, nuestros corazones pecaminosos y endurecidos asumen erróneamente que Dios es impotente. Esta es una suposición tonta y muy peligrosa. Amados, sabemos que a lo largo de la historia, Dios, en ocasiones, ha suspendido Su paciencia para recordarnos que Él es un Dios justo que en verdad castiga a los malvados.

ii. Varios pasajes enfatizan la paciencia de Dios a castigar a los pecadores, entre ellos:

1. **Romanos 2:4** ¿O tienes en poco las riquezas de Su bondad y tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?

d. No debemos confundir la paciencia de Dios con debilidad o incapacidad. La Biblia enseña que la paciencia de Dios eventualmente dará paso a Su ira, y todos los pecadores impenitentes enfrentarán el tormento eterno por sus corazones endurecidos. Amados, la gran paciencia de Dios con los réprobos es para Su gloria y el beneficio de los elegidos. Cuando Dios muestra paciencia con los reprobados, lo hace **para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria.**

- i. Por ejemplo, la paciencia de Dios con Faraón y los egipcios permitió que Su gloria fuera revelada a Israel. Si Faraón hubiera sido destruido inmediatamente, nadie habría visto la misericordia de Dios hacia Israel. En cambio, a medida que se desarrollaron las diez plagas, la misericordia y la gracia de Dios en la elección se hicieron más evidentes, no sólo para Israel sino para el mundo.
 1. La eventual destrucción de Egipto por parte de Dios hizo que las naciones paganas de la tierra prometida le temieran. Leemos en **Josué 2:9-10** y dijo a los hombres: «Sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra, y que el terror de ustedes ha caído sobre nosotros, y que todos los habitantes del país se han acobardado ante ustedes. (10) Porque hemos oído cómo el SEÑOR secó el agua del Mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto. También supimos lo que hicieron a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruyeron por completo.
- ii. Por lo tanto, la gloria de Dios se compara con riquezas infinitas para los elegidos. Esta rica gracia es el núcleo de la doctrina de la elección. Deberíamos ver la predestinación como parte de la asombrosa gracia de Dios, que refleja las abundantes riquezas de Su gloria a Su pueblo.
- iii. Más que cualquier otra, esta doctrina revela que la gracia de Dios es un regalo para los elegidos. Dios formó vasos de honor con barro arruinado:

Como dice el famoso himno **Sublime Gracia**:

Sublime Gracia del Señor,
que a un infeliz salvó
Fui ciego mas hoy veo yo,
perdido y El me halló

- a. Amados, el himno deja en claro que no estábamos buscando a Dios, sino que Dios nos encontró con Su misericordia y gracia. Estábamos perdidos pero ahora Dios nos encontró. Estábamos ciegos, pero ahora vemos. ¡Alabado sea Dios por la doctrina de la elección!
- e. Dios eligió hacer vasos de gloria de una masa corrupta de barro. Si estás en Cristo Jesús, Dios ha hecho esto por ti. Él te ha hecho vaso de misericordia, que preparó antes de la fundación del mundo para gloria.
- f. Nuestros versículos también nos enseñan que estamos unidos a Dios por Su plan para gloria eterna. Este plan incluía una familia compuesta de Judios y gentiles. Leemos **nosotros, a quienes también llamó, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.** (v. 24).
 - i. Nuevamente, Pablo nos muestra que **Dios tendrá misericordia de quien tendrá misericordia** al llamar las naciones que no eran parte de su pueblo. Amados, Pablo está hablando de nosotros. Nosotros, que no éramos su pueblo y nunca pudimos lograr una adopción tan increíble, ahora somos su pueblo por gracia.
 1. Somos **la rama de olivo silvestre injertada en la raíz del árbol.** No aportamos nada a la mesa. Nada en nosotros podría mover a Dios a incluirnos

en su reino. Nuestra única esperanza son las riquezas de su gloria y misericordia. De eso se trata la elección.

- g. Es esencial saber que en nuestro último versículo, Romanos 9:24, Pablo cita el libro de Oseas. Por orden de Dios, Oseas se casó con una mujer llamada Gomer, que era una prostituta infiel. Al casarse con ella, Oseas le dio su nombre, la rescató de la prostitución y le dio honor. Sin embargo, Gomer fue infiel a sus votos matrimoniales. Tuvo tres hijos: Jezreel, Lo-ruhamah y Lo-Ammi. Los dos últimos nombres simbolizan la condición de Israel: Lo-ruhamah significa "Sin piedad" y Lo-ammi significa "No es mi pueblo". Estos eran hijos de inmoralidad sexual. Después de su infidelidad, Gomer volvió a prostituirse, avergonzando al profeta y despreciando su gracia.
 - i. En lugar de rechazar a su esposa infiel, por orden de Dios, Oseas va hacia ella, la redime y le devuelve su antiguo honor para que los hijos de la infidelidad sean restaurados junto a ella. El niño "Sin piedad" se convierte en "Mi amado", y el niño "No es mi pueblo" se convierte en "Mi pueblo".
 - 1. Mediante la elección, Dios ha hecho esto por usted y por mí: de una masa de barro pecaminosa y degenerada, Dios formó a los elegidos para que fueran vasos de honor.

4. Bendición:

- a. **2 Corintios 4:7** Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.

Lectura pública de las Escrituras

Oseas 1

Bendición Pastoral: **Números 6:24-26** El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz”.